

La deshonestidad destruye las relaciones humanas

Por Jorge A. Oriza Vargas © 234-2014

Si hablamos de una crisis de valores en la sociedad contemporánea, es precisamente porque valores como el respeto a la dignidad del ser humano o la prevalencia de los valores de la verdad y la justicia, son sistemáticamente supeditados a muy diversos tipos de *intereses*. Las prácticas cotidianas de actuación en la mayoría de los ambientes sociales, en todo el mundo y por supuesto en nuestro país, nos muestran precisamente que es más común engañar o mentir, que actuar con apego a la verdad. Y esto, sin profundizar en la influencia que tienen los medios de comunicación masiva en la difusión de mensajes muy ajenos a estos valores; y si, en los últimos tiempos, mensajes cargados de información relacionada con la terrible violencia que se vive en nuestro país y en muchas otras partes del mundo.

Así las cosas, ya es común recibir cotidianamente diversa información sobre la corrupción y sobre la deshonestidad, decía, en todos los ambientes sociales, políticos y del mundo de las organizaciones, públicas o privadas. Las prácticas deshonestas se han convertido en reglas no escritas, en donde *los intereses* están por delante o con mayor prioridad, que el llamado bien común. Por eso, creo conveniente insistir en las variables psicológicas que desde el ambiente personal, se relacionan con los factores causales de esta importante descomposición social, pues ésta sólo se podrá revertir en el largo plazo, con la conciencia personal que cada uno de nosotros tengamos sobre el particular y en como la proyectemos en la educación de quienes nos siguen, en la generación venidera. A continuación algunas reflexiones.

- a) Entender la relación de nuestros *valores personales*¹, los reales, los que mostramos en nuestra conducta, con nuestras actitudes, sentimientos y hábitos de pensamiento y comportamiento, es fundamental para reflexionar mejores formas de actuación. Un variable importante que está vinculada con nuestros valores, y que pocos libros de psicología tratan, son los "*intereses*"² que pueden ser legítimos (vinculados con valores como la verdad, la honestidad, la justicia, la equidad, el respeto, etc.) o ilegítimos, cuando afectan a otros y pasan sobre los valores citados, o se basan más en antivalores (como podría ser la mentira, el engaño, obtener dinero a toda costa, robando o haciendo trampas, u otros antivalores relacionados con la violencia, las adicciones, etc.).
- b) Entender que ser deshonesto, no es nada más robar, sino actuar de manera no legítima; actuar movido por *intereses* u ocultando información, desapegados a normas o leyes, o buscando beneficios ilícitos o beneficios obtenidos a costa de afectar a otros. El que es honesto, actúa siempre apegado a principios legales, a las reglas aceptadas por todos y no daña a los demás; actúa apegado a la verdad y además, es honesto intelectualmente, lo que le permite ser congruente con sus valores. Apegarse a la verdad, es por supuesto importante para actuar con honestidad, entendiendo la verdad o lo verdadero, no en términos filosóficos, sino relacionándola con lo demostrable objetivamente, en los hechos, con sustentos legales, incuestionables. Verdad y honestidad, son como se ve, interdependientes: si la persona se apega a la verdad, es por lo general honesta; y en contraparte, si es honesta, se sustenta siempre en la verdad, no miente ni oculta información o distorsiona tendenciosamente la realidad. Por supuesto, la honestidad, el

¹ Esta visión la tenemos sustentada en nuestras publicaciones, que puedes ver en www.iema-oriza.com o leyendo la cápsula ADEF no. 3.

² Oriza Vargas Jorge A. Relaciones Humanas, Valores personales, inteligencia emocional y social. Editorial Trillas, 2014. P. 22,23

apego a la verdad, se fomentan, se inculcan, desde la infancia. Es evidente la relación e importancia que tiene en el apego a estos valores, la educación del individuo desde pequeño, en su ambiente familiar y en el sistema educativo, en su escuela. También los medios de comunicación, aunque evadan esta responsabilidad.

- c) Es entonces fácil entender que una persona deshonesto, no se apega a la verdad y suele caer en actos de corrupción; suele engañar o mentir para ocultar sus verdaderos *intereses*. Pero lo importante es subrayar que una persona deshonesto o corrupto, difícilmente tendrá buenas relaciones humanas, pues las demás personas se alejarán de él, o las personas que actúan como él, o son sus "aliados o cómplices" acabarán a la larga en conflicto con él (suelen traicionarse, culparse, etc.); pues insisto, no se mueven por valores, sino por *intereses* y por eso tratarán a todas luces salvar su posición y sus privilegios aún a costa de traicionar a otros.
- d) El no aplicar las leyes y los reglamentos contra las personas que generalmente son deshonestas (a veces por "otro tipo de *intereses*"), lleva precisamente a que se nos conciba como una sociedad corrompida o corrupto. Se suele pensar que, como la mayoría de quienes son responsables de corregir estas deficiencias, no lo hacen, entonces, o son incompetentes para encontrar las formas de hacerlo, o son inconscientes de la magnitud del problema y sus consecuencias a largo plazo, o simplemente, son igual de deshonestos que los demás y son los verdaderos constructores de la cultura de corrupción e impunidad.
- e) Pero regresando al ámbito personal, una persona que se mueve por *intereses* y no por valores, sabemos que será percibida como "interesada" y eso seguramente no le traerá buenas relaciones con los demás, tratarán de evitarlo, por lo general. Las mejores relaciones humanas, se basan en valores como el respeto, la amistad³ (desinteresada) que implica más dar, que recibir; la comprensión, la confianza, etc.
- f) Ser emocionalmente inteligente implica entre otras cosas, dominar la mayoría de nuestras emociones y tendencias emocionales, particularmente algunas como la ambición o la envidia, que suelen generar en cualquiera de nosotros, intereses a veces "no muy legítimos". Reflexionar en ello, nos ayudará a no ser partícipes de esta muy complicada cultura de la deshonestidad y la corrupción. Para nosotros, inteligencia emocional y valores están también altamente vinculados, pues ser emocionalmente inteligentes nos ayuda además a formarnos buenos sentimientos y evitar malos sentimientos⁴, a esforzarnos en ser congruentes, y a esforzarnos por siempre respetar a los demás, y no afectarlos, actuando con ellos con veracidad, con honestidad; y por eso, nuestras relaciones humanas siempre será satisfactorias.

Como puede ver, es importante comprender la palabra *intereses*, y cómo ellos se relacionan con nuestra conducta; por supuesto, pueden ser legítimos (por su apego a valores), pero con frecuencia, nos llevan a ser incongruentes con los valores más importantes en nuestra relación con los demás. Le invito a reflexionar sobre estos temas y pongo a su consideración nuestra nueva publicación con Editorial Trillas, sobre *Relaciones Humanas*, en donde incluimos precisamente el tema de los intereses. Reflexionar en esto, nos puede ayudar a vivir siempre con apego a intereses legítimos (apegados a valores) y con ello, tener las mejores relaciones humanas. ¿No lo cree?

Jaov'

³ Te sugiero leer: Capsula ADEF 201, Los valores de la amistad.

⁴ Op. cit. Relaciones humanas, p. 58



Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.